

Enver Hoxha

Los revisionistas modernos en el camino de la degeneración socialdemócrata y su fusión con la socialdemocracia

Artículo publicado en el Periodico Zeri i Popullit

1 Abril 1964

Cada día que pasa salen a luz nuevos hechos que testimonian que los revisionistas modernos, el grupo de Nikita Jruschov y sus adeptos, han traicionado definitivamente y se han transformado en enemigos del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario, del socialismo y del movimiento revolucionario y de liberación de la clase obrera y de los pueblos oprimidos, en enemigos de la unidad del campo socialista y del movimiento comunista internacional. Ellos han creado una «santa alianza» con los imperialistas estadounidenses y los reaccionarios de diferentes países, con todas las fuerzas del anticomunismo contra los pueblos y el socialismo. Todo el fuego de sus armas lo han dirigido contra el marxismo-leninismo, contra todos los partidos hermanos y los comunistas revolucionarios que son fieles al marxismo-leninismo, contra el movimiento antiimperialista, de liberación y revolucionario de los pueblos. Todas sus palabras sobre la «fidelidad» al marxismo-leninismo, a la causa del socialismo, de la revolución y del internacionalismo proletario, son un bluff y una completa demagogia.

En el camino para aplicar su línea antimarxista, antisocialista y contrarrevolucionaria, tienen necesidad de aliados, y sus aliados no podían ser otros que los elementos revisionistas de los diversos partidos y la camarilla titoista de Yugoslavia. Por eso, Nikita Jruschov y su grupo, por medio de conjuras y complots, so pretexto de la lucha contra el «culto a la personalidad», engañando a unos, comprometiéndolo a otros, consiguieron poner a la cabeza de algunos partidos comunistas y obreros a elementos revisionistas, mientras que, por otra parte, rehabilitaron a la renegada camarilla de Tito y se unieron totalmente a ella. Así fue como se formó el frente unido revisionista. Este era el primer paso.

Paralelamente a esto, los revisionistas modernos no cesaron jamás en sus intentos de buscar otros aliados. ¿Quiénes podían ser éstos? Como es natural, volvieron los ojos, y no podía ser de otra manera, hacia «sus hermanos» de traición, hacia los cabecillas socialdemócratas de derecha, porque el revisionismo y el socialdemocratismo actuales son dos manifestaciones de la misma ideología, de la ideología burguesa. El socialdemocratismo es una manifestación de la ideología burguesa en el movimiento obrero, mientras que el revisionismo es una manifestación de la ideología burguesa en el movimiento comunista.

Esta es la base ideológica común, que acerca y une a los revisionistas con los socialdemócratas y crea las premisas para su completa fusión, no solamente ideológica y política sino también organizativa. Por eso, es muy natural y lógico

que hoy se manifiesten con mayor claridad las tentativas de los revisionistas de hacer degenerar a los partidos comunistas que ellos dirigen, en partidos socialdemócratas, la tendencia a su total fusión con la socialdemocracia.

La orientación hacia el acercamiento y la unión con la socialdemocracia, así como toda la línea traidora de los revisionistas modernos, comienza en el XXº Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética de 1956. Esta orientación fue reafirmada en el XXIº Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética de 1959 y en el XXIIº Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética de 1961 y fue sancionada en el nuevo programa del Partido Comunista de la Unión Soviética. Hablando sobre este camino de acercamiento y unión con la socialdemocracia en el XXIIº Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética de 1961, Jruschov dijo que:

«No se trata de una consigna provisional y táctica, sino de la línea general del movimiento comunista, dictada por los intereses fundamentales de la clase obrera». (Nikita Jruschov; Informe al XXIIº Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, 1961)

Jruschov había dicho además:

«Si se habla sobre el papel y la posición de los partidos no comunistas, ante todo es necesario acentuar que en la actual situación, para la transformación socialista de la sociedad, la colaboración del partido comunista con los demás partidos no es solamente posible, sino también indispensable». (Respuesta de Nikita Jruschov al redactor del periódico australiano «Heruld», John Waters, publicada en «Pravda», 25 de junio, 1958)

El curso de aproximación y de unidad con los socialdemócratas comenzó a realizarse inmediatamente después del XXº Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética de 1956. El Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética ha dirigido cartas a los partidos socialdemócratas de Europa Occidental llamándoles a la unidad. A partir de 1956, han visitado la Unión Soviética numerosos dirigentes y muchas delegaciones socialdemócratas, que han tenido contactos y desarrollado conversaciones con el grupo de Jruschov.

La campaña por la unidad con los socialdemócratas se ha intensificado en particular estos últimos tiempos. Un testimonio de esto son las visitas que hicieron el año pasado a Moscú los cabecillas de la socialdemocracia, como el Secretario General del Partido Socialista Belga Paul-Henri Spaak, el actual presidente del Partido Laborista Inglés, Harold Wilson y el Secretario General del Partido Socialista Francés, Guy Mollet, los cuales han tenido conversaciones con Nikita Jruschov y los demás dirigentes soviéticos. Hablando de estas conversaciones, Guy Mollet, declaraba, en el curso de una entrevista concedida a los periodistas extranjeros en Moscú, que habían discutido con Jruschov sobre «una serie de cuestiones, que abarcan todos los problemas teóricos y doctrinarios de carácter permanente y que caracterizan las relaciones entre los partidos socialdemócratas y comunistas». Mientras que en una entrevista concedida al periódico «l'Unitá» Guy Mollet declaró que:

«Las conversaciones que la delegación de la Sección Francesa de la Internacional Obrera tuvo con los dirigentes del Partido Comunista de la Unión Soviética y en particular con Nikita Jruschov, nos dieron una verdadera satisfacción en muchos puntos». (Guy Mollet; Declaraciones en el periódico «l'Unità», 22 de febrero, 1964)

En el camino de la fusión con la socialdemocracia actual, bajo el dictado del «bastón de mando», se han plegado también las direcciones de los partidos comunistas y obreros de otros países. Esto se puede ver en numerosos actos de estas direcciones, en diferentes artículos y declaraciones en las páginas de la revista jruschovista: «Problemas de la paz y el socialismo», en el «Documento del Comité Central del Partido Comunista Italiano para la conferencia nacional sobre la organización», publicado en el periódico «l'Unità» del 9 de enero de 1964, en el proyecto de resolución para el XVIIº Congreso del Partido Comunista Francés, que se celebrará en mayo próximo» etc.

En todos estos esfuerzos, en estos materiales y documentos de los revisionistas modernos predomina la idea de la unidad y de la fusión con los socialdemócratas «sobre cualquier base» y «a toda costa», renunciando a todo lo que podría obstaculizar esta unidad sea en el campo ideológico, como en el organizativo, independientemente de las frases que emplean para encubrir estos fines.

Las tentativas de los revisionistas modernos de acercarse y unirse con los socialdemócratas, son resultado lógico de su traición al marxismo-leninismo, son parte integrante de su gran plan estratégico de «integración mundial», formulado claramente por Tito en la conocida entrevista concedida a Drew Pearson el 7 de agosto de 1962. Para lograr este objetivo, los revisionistas emplean ampliamente consignas demagógicas. Buscan justificar su acercamiento y su unión con los imperialistas y los reaccionarios en nombre de la «coexistencia pacífica y de la prevención de una guerra exterminadora termonuclear», su acercamiento y su unión con la camarilla de Tito en nombre del «socialismo», con el Papa en nombre del «humanismo», con los socialdemócratas en nombre de la «unidad de la clase obrera».

Los revisionistas modernos siguen la vía de la traición de la socialdemocracia

Los revisionistas modernos quieren justificar su acercamiento y su unión con los socialdemócratas, bajo el pretexto de que, en el seno de los partidos socialdemócratas, particularmente en los últimos tiempos, se habrían manifestado «tendencias positivas», de que estos partidos se habrían pronunciado por la paz, la coexistencia pacífica, el desarme, habrían modificado en un sentido positivo sus posiciones hacia la Unión Soviética, se habrían expresado en favor de un acercamiento con los comunistas, habrían manifestado una cierta disposición para satisfacer las demandas de la clase obrera, para la salvaguardia y consolidación de las instituciones democráticas y habrían declarado que están por la transformación socialista de la sociedad, etc. Y así los revisionistas, para justificar su camino de acercamiento con los

cabecillas socialdemócratas de derecha hacen todo lo posible por crear en la gente la ilusión de que, ino es el tren de los revisionistas que avanza rápidamente hacia la estación socialdemócrata, sino que es ésta la que se acerca al tren revisionista!

Esta táctica no es nueva en los revisionistas. Precisamente, una maniobra de este tipo ha sido empleada por el grupo traidor de Jruschov y sus seguidores para justificar el acercamiento y su total unión con la camarilla titoista, declarando que los dirigentes yugoslavos habrían corregido muchos de sus errores y habrían adoptado las posiciones «marxista-leninistas». Y para justificar su traidora línea de conciliación y acercamiento con el imperialismo, particularmente con el imperialismo estadounidense, han propagado y propagan ilusiones como que los cabecillas del imperialismo han sentado la cabeza y se han vuelto «realistas», «pacíficos», «razonables» etc.

Pero los hechos demuestran que la camarilla titoista y el imperialismo no han cambiado ni de naturaleza ni de actitud, y menos aún los actuales cabecillas socialdemócratas. Si se puede hablar de algún cambio en los puntos de vista y actitudes de los cabecillas socialdemócratas el único cambio que se observa es su inclinación cada vez más acentuada hacia la derecha.

¿Qué representa la actual socialdemocracia?

La socialdemocracia actual es la continuadora directa de la traidora II Internacional. Ha heredado todo el bagaje ideológico, organizativo y táctico de los partidos de la II internacional. Los socialdemócratas iniciaron su traición alejándose de las enseñanzas fundamentales del marxismo-leninismo, declarándolas caducas e inservibles, negando la lucha de clases y sustituyéndola por la «teoría» de la armonía y la reconciliación de clases, negando la revolución y sustituyéndola por reformas en el marco del orden capitalista, renunciando a la vía revolucionarla y reemplazándola por la vía «pacífica», «democrática» y parlamentaria, negando la necesidad indispensable de destruir el viejo aparato del Estado burgués y aceptando el Estado capitalista como medio para pasar al socialismo, negando la dictadura del proletariado y poniendo en su lugar a la «democracia pura y general», apartándose del internacionalismo proletario y deslizándose totalmente a las posiciones del nacional-chovinismo, de la abierta unidad con la burguesía imperialista.

Desenmascarando la traición de la vieja socialdemocracia, Lenin en su obra «¿Qué hacer?» de 1902, escribía:

«La socialdemocracia debe transformarse de partido de la revolución social, en un partido democrático de reformas sociales. Bernstein ha apoyado esta reivindicación política con toda una batería de «nuevos» argumentos y consideraciones armoniosamente bastante concordados. Ha sido negada la posibilidad de fundamentar científicamente al socialismo y de demostrar, desde el punto de vista de la concepción materialista de la historia, su necesidad e inevitabilidad; ha sido negado el hecho de la miseria creciente, de la proletarización y de la exacerbación de las contradicciones capitalistas; ha

sido declarado inconsistente el concepto mismo del «objetivo final», rechazada en absoluto la idea de la dictadura del proletariado; ha sido negada la oposición de principios que existe entre el liberalismo y el socialismo, ha sido negada la teoría de la lucha de clases, pretendiendo que no es aplicable a una sociedad estrictamente democrática, gobernada conforme a la voluntad de la mayoría, etc». (Vladimir Ilich Uliánov, Lenin; ¿Qué hacer?, 1902)

Alineándose en este camino la socialdemocracia se transformó en fiel defensora del orden capitalista, en servidora de la burguesía, en el más importante apoyo ideológico y político de la burguesía en el seno del movimiento obrero. Ha ayudado a la burguesía a oprimir y explotar a los obreros de su propio país y a los pueblos de los demás países, ahogar su movimiento revolucionario y de liberación.

«Se ha demostrado que los militantes del movimiento obrero, que pertenecen a la tendencia oportunista, son mejores defensores de la burguesía que los propios burgueses. Si ellos no dirigieran a los obreros, la burguesía no podría sostenerse». (Vladimir Ilich Uliánov, Lenin; Informe sobre la situación internacional y las tareas fundamentales de la Komintern, 19 de julio de 1920)

Pero la socialdemocracia actual ha ido más lejos en su camino de traición que en el período de la II Internacional. Lo que hoy le caracteriza es su tendencia cada vez más acentuada hacia la derecha.

A partir de 1955, los partidos socialdemócratas de Europa Occidental, como el Partido Laborista Inglés, los partidos socialdemócratas de Francia, Austria, Suiza, Holanda, Luxemburgo, Alemania Occidental y de los países escandinavos, cambiaron sus programas, o se han dedicado a elaborar nuevas orientaciones programáticas. ¿Qué es lo que caracteriza estos programas y nuevas orientaciones programáticas? Es la unión ecléctica de las viejas teorías oportunistas con las teorías burguesas «modernas», la renuncia definitiva a todos los principios e ideales del socialismo, la abierta defensa del sistema de explotación capitalista y el anticomunismo furibundo.

Si los viejos reformistas aceptaban, aunque fuera solamente de palabra, la instauración del socialismo, como objetivo final, los socialdemócratas de hoy han renunciado abiertamente a este objetivo. Predican que están por el llamado «socialismo democrático», el cual nada tiene en común con el verdadero socialismo científico, es más, lo niega y lo substituye con algunas reformas liberales burguesas, que no afectan en absoluto las bases de la sociedad capitalista. ¿Cómo se puede hablar de socialismo, cuando en numerosos programas socialdemócratas se ha suprimido hasta el requisito elemental del socialismo que es la liquidación de la propiedad privada de los medios de producción?

Después de la conocida declaración de la Internacional Socialista «Los fines y las tareas del socialismo democrático» –publicada en 1951–, los nuevos programas orientan a la clase obrera, no contra el capitalismo, sino solamente contra el capitalismo «no controlado» [1]. La nacionalización parcial de las empresas por el Estado burgués, la creación del capitalismo monopolista de Estado, la injerencia del Estado capitalista en la vida económica del país, la

introducción de algunas reformas democrático-burguesas, todas estas cuestiones, en los nuevos programas y declaraciones de los socialdemócratas, se presentan como pruebas que demuestran que, supuestamente, en algunos países capitalistas se han sentado las bases del socialismo [2]. Al mismo tiempo, niegan el carácter socialista de las transformaciones en los países socialistas. Repiten así, directa o indirectamente, las teorías burguesas en boga sobre el «capitalismo popular», «controlado», «organizado», «democrático», etc.

Este alejamiento de los socialdemócratas de los principios del socialismo y su respaldo al capitalismo lo ha saludado, en más de una ocasión, la prensa reaccionaria burguesa. En uno de sus editoriales titulado «La sepultura del marxismo», el periódico «Washington Post and Times Herald», escribía:

«84 años después de su fundación en el histórico congreso de Gotha, el Partido Socialdemócrata de Alemania, en su congreso de Bad-Godesberg, renunciaba a la ideología marxista y dejaba de ser socialista en el verdadero sentido de la palabra. Aceptaba el principio de la «libre iniciativa privada dondequiera que sea posible» en la vida económica». (Washington Post and Times Herald; La sepultura del marxismo, 1959)

Los nuevos programas de los partidos socialdemócratas han rechazado las ideas sobre las contradicciones, el antagonismo y la lucha de clases, han borrado los límites entre los oprimidos y los opresores, los explotados y los explotadores. En vez de la lucha de clases preconizan el «sentido de responsabilidad» del hombre «en general». Y así, en el programa del Partido Socialdemócrata de Alemania, se dice:

«La libertad y la democracia en la sociedad industrial, son posibles solamente si el mayor número de personas elevan su conciencia social y se muestran dispuestas a compartir la responsabilidad. Los socialdemócratas se expresan por la solidaridad y la armonía de todos los hombres», por lograr el objetivo que está «por encima de las clases», el «socialismo democrático». (Partido Socialdemócrata de Alemania; Programa, 1959)

Siendo que el «socialismo democrático» no afecta en lo más mínimo las bases del régimen capitalista, sino que es una forma de capitalismo «reformado», es natural que no haya necesidad de ninguna revolución socialista. Según los socialdemócratas el «socialismo democrático» se realizará mediante la «evolución económica, espontánea», la limitación de los derechos y del potencial de las uniones monopolistas y con la ayuda del mismo Estado capitalista. Sin embargo, para alcanzar ese ideal, es necesario que los socialdemócratas accedan al poder y el único camino para conseguirlo es la lucha electoral para obtener la mayoría en el parlamento burgués. Elogiando la declaración de la Internacional Socialista sobre: «Los fines y las tareas del socialismo democrático», uno de sus cabecillas, Brauntal, ha dicho que esta declaración «pone fin al debate sobre la dictadura del proletariado», «excluye la lucha revolucionaria de clases como método para la realización del socialismo», «rechaza la adhesión a cualquier teoría socialista».

Los partidos socialdemócratas han roto toda relación con el marxismo-leninismo, con la teoría del socialismo científico y la concepción materialista. En el programa del partido socialista austríaco, se dice que:

«El socialismo es un movimiento internacional, que no implica necesariamente unanimidad de puntos de vista. Independientemente del origen de sus puntos de vista, de si proceden del análisis marxista o de algún otro análisis social, de los principios religiosos o humanos, todos los socialistas tienden a un objetivo común». (Partido Socialdemócrata de Austria; Programa, 1958)

Hablando en el congreso del Partido Socialdemócrata de Alemania en Bad Godesberg, el ex presidente de este partido, Erich Ollenhauer, declaró que «la demanda de hacer del programa político de Karl Marx y Friedrich Engels el contenido del programa socialdemócrata de 1959, es inconcebiblemente antimarxista» [3], y agregó:

«No lograríamos hacernos comprender si hablásemos con el lenguaje del pasado, no lograríamos resolver los problemas actuales con nuestras viejas concepciones». (Erich Ollenhauer; Discurso en el Congreso de Bad Godesberg del Partido Socialdemócrata de Alemania, 1959)

La socialdemocracia actual, no solamente ha caído desde hace tiempo en las posiciones del idealismo filosófico, y ha asumido la defensa del idealismo, sino que se esfuerza por encontrar apoyo, e incluso por fundirse con su forma más extrema, la religión [4]. Así por ejemplo, en los programas de la socialdemocracia alemana, austriaca, suiza, etc., se subraya que el «socialismo democrático» tiene sus raíces en la ética y la doctrina cristiana, que socialismo y religión, lejos de excluirse concuerdan perfectamente. Hablando en el congreso del Partido Socialdemócrata de Austria, en 1958, el autor del nuevo programa, B. Kautsky, señaló:

«Nosotros quisiéramos elaborar un programa, al que pudieran subscribirse enteramente tanto los marxistas como los no marxistas, tanto los ateos como los socialistas creyentes». (B. Kautsky; Sobre el nuevo programa del Partido Socialdemócrata de Austria, 1958)

Una tentativa análoga de reconciliar el cristianismo con el socialismo, la concepción idealista religiosa y la concepción materialista científica, también se observa en la entrevista concedida al corresponsal del periódico italiano «l'Unitá» por el socialista francés Guy Mollet y que fue publicada en este periódico el 22 de febrero pasado.

Estos son en líneas generales los puntos de vista ideológicos de la socialdemocracia actual. Lo que aquí conviene acentuar, es que los programas, como siempre, son más izquierdistas que sus actos. Si de palabra, los socialistas de derecha tratan de hacerse, pasar todavía por verdaderos socialistas a fin de engañar a los obreros, con sus actos se han transformado, desde hace tiempo, en fieles defensores del régimen capitalista. Tanto si están a la oposición, a la cabeza de los gobiernos burgueses, o sean simples miembros de éstos, los cabecillas de la socialdemocracia, con todos sus puntos de vista y sus actos, sirven a la salvaguardia y al fortalecimiento del régimen burgués. Toda la

demagogia socialista de la socialdemocracia actual, ha sido desenmascarada por la propia experiencia. Los socialistas han estado, más de una vez, a la cabeza del gobierno burgués, como en Inglaterra, Francia y otros Estados.

Todavía hoy, están a la cabeza de los gobiernos de numerosos países capitalistas, o forman parte de éstos. Pero, ¿qué han hecho por los obreros, por el socialismo? Nada más que llevar a la práctica las recomendaciones de Léon Blum, según las cuales, los socialistas en el poder deben ser los «gestores leales de la sociedad capitalista».

Detengámonos, aunque sea brevemente, para analizar la actividad del Partido Socialista Francés y de su dirigente, Guy Mollet, que más de una vez ha formado parte del gobierno francés, que incluso lo ha presidido y que ahora los revisionistas lo presentan como un elemento de izquierda con quien entablan conversaciones cordiales. Los socialistas franceses, cuando estaban a la cabeza del gobierno, han lanzado sus perros contra los obreros huelguistas, incitaron la infame guerra de Indochina, emprendieron represiones policíacas contra los pueblos de las demás colonias, desarrollaron e intensificaron la guerra contra el pueblo argelino, aprobaron el pacto del Atlántico Norte y el rearme de Alemania Occidental. El gobierno de Guy Mollet suscribió el acuerdo sobre el «Mercado Común» y el «Euratom», fue uno de los organizadores de la agresión militar contra Egipto, la traición de Guy Mollet abrió el camino a la instauración del poder personal en Francia, etc. Hablando sobre la actividad del gobierno de Guy Mollet, el propio semanario laborista «Tribune» escribía a comienzos del año 1957 que: «Mollet es una vergüenza tanto para Francia como para el socialismo».

Tal es la verdadera catadura traidora de la socialdemocracia actual. No en vano numerosos representantes de la burguesía han acentuado el gran papel de los partidos socialdemócratas en la represión del movimiento revolucionario de los trabajadores y en defensa del orden capitalista, y los han cubierto de elogios. Así por ejemplo, T. Junilla, director de un banco capitalista en Finlandia, declaraba:

«En la lucha por ganarse la conciencia de los obreros de la industria, sólo los socialdemócratas pueden servir como una poderosa fuerza, que pueda hacer frente a los comunistas. Si la socialdemocracia pierde esta batalla, esto podría ser, irremediamente, el fin de la democracia en Finlandia. He aquí porque yo, siendo un conservador burgués, me veo obligado a decir que tenemos necesidad de un partido socialdemócrata unido, militante y que respalde resueltamente la democracia nórdica». (Declaración de T. Junilla)

Del mismo modo, el periódico burgués inglés «Financial Times», del 28 de junio de 1963, señalaba que:

«Los industriales van perdiendo el miedo a los laboristas, e incluso algunos de ellos son de la opinión de que el gobierno laborista abrirá mayores perspectivas de desarrollo que los tories». (Financial Times; 28 de junio de 1963)

Precisamente porque los socialdemócratas son agentes de la burguesía en el movimiento obrero, para los marxistas-leninistas ha estado siempre claro que,

sin una lucha resuelta por el desenmascaramiento y la derrota ideológica y política de la socialdemocracia, la clase obrera no podrá desarrollar con éxito su lucha y lograr la victoria.

«El hecho es que los «partidos obreros burgueses», como fenómeno político ya han sido constituidos en todos los países capitalistas avanzados y que, sin una lucha enérgica y despiadada, en toda la línea, contra estos partidos –o, lo que es lo mismo, contra esos grupos, contra esas tendencias, etc.– no puede ni hablarse de lucha contra el imperialismo, ni de marxismo, ni de movimiento obrero socialista». (Vladimir Ilich Uliánov, Lenin; El imperialismo y la escisión del socialismo, 1916)

También Iósif Stalin, como revolucionario y marxista consecuente, señalaba:

«La actual ideología socialdemócrata es el puntal ideológico del capitalismo. Lenin tenía mil veces razón al decir que los actuales políticos socialdemócratas son «verdaderos agentes de la burguesía en el seno del movimiento obrero, lugartenientes obreros de la clase de los capitalistas» y que, en «la guerra civil entre el proletariado y la burguesía», se colocarán inevitablemente «al lado de los «versalleses» contra los «comuneros». No se puede acabar con el capitalismo sin acabar con la ideología socialdemócrata en el movimiento obrero. Por eso, la era de la agonía del capitalismo es, al mismo tiempo, la era de la agonía de la ideología socialdemócrata en el movimiento obrero». (Iósif Vissariónovich Dzhugashvili, Stalin; El carácter internacional de la revolución de octubre, 1927)

Asimismo, en la Declaración de Moscú de 1960, se subraya que:

«Los cabecillas socialdemócratas de derecha han pasado abiertamente a las posiciones del imperialismo, que defienden el sistema capitalista, dividen a la clase obrera y son enemigos del comunismo». (Declaración de los partidos comunistas en la Conferencia de Moscú; 1960)

Se exige a los comunistas continuar la lucha para desenmascararlos.

Pero los revisionistas modernos con el grupo de Jruschov a la cabeza, como renegados y enemigos del marxismo, obran totalmente en contra de las enseñanzas de Lenin y de Stalin y de las directrices de la Declaración de Moscú, siguen el camino de la unidad y de la fusión con los cabecillas socialdemócratas de derecha. Y esto no es casual. La socialdemocracia actual y los revisionistas modernos tienen muchas cosas en común, avanzan en una misma dirección y hacia un mismo fin contrarrevolucionario.

Los revisionistas modernos han caído en posiciones de la socialdemocracia

Así como en el pasado los viejos oportunistas y reformistas traicionaron al marxismo-leninismo, a la causa de la clase obrera, de la revolución y del socialismo, también los revisionistas actuales han traicionado estos ideales y

siguen el mismo camino de sus predecesores que son al mismo tiempo sus mentores. No son los socialdemócratas los que han cambiado, sino los revisionistas actuales, que se han deslizado a las traidoras posiciones de la socialdemocracia.

Repudiando al marxismo-leninismo, los socialdemócratas afirman que «no se pueden resolver los problemas actuales con viejas concepciones». Siguiendo sus huellas, los revisionistas especulan con las nuevas condiciones y fenómenos y, bajo la máscara de la lucha contra el «dogmatismo» y por el «desarrollo creador del marxismo», dicen que en la actualidad hay que ver muchas cosas de manera crítica, que lo que era justo hace 20 años, hoy no puede serlo, que las armas atómicas y el peligro de la guerra termonuclear han hecho indispensable la revisión de nuestros puntos de vista y de nuestras actitudes sobre numerosas cuestiones de la estrategia y de la táctica, que, quien se atiene a las tesis fundamentales de Marx y Lenin en los años 60 del siglo XX, es dogmático y no toma en consideración los grandes cambios efectuados en el mundo, que, quien recurre a las obras de los clásicos del marxismo-leninismo para analizar y explicar el actual proceso histórico, cae en la «manía de las citas», etc. Así, resulta que también para los revisionistas, el marxismo-leninismo ha perdido su actualidad, es incompatible con las nuevas condiciones, debe «enriquecerse» con nuevas ideas y conclusiones. Como todos los viejos y nuevos oportunistas y reformistas, también los revisionistas despojan al marxismo de su espíritu crítico y revolucionario y hacen todo lo posible para transformarlo, de un arma en manos de la clase obrera contra la burguesía, en un arma de la burguesía contra la clase obrera.

Los socialdemócratas dicen que la fuerza motriz de la sociedad actual, «no es la lucha de clases, sino la solidaridad y la armonía de todos los que tienen sentido de responsabilidad por los destinos de la sociedad». También los revisionistas han renunciado a la lucha de clases y, en efecto, la han sustituido por la idea de la reconciliación de clases en nombre de la «salvaguardia de la paz» en el mundo, han renunciado a esta lucha en nombre de la «salvación del mundo del peligro de la guerra termonuclear», y, en vez de la lucha de clases predicán la «coexistencia pacífica» como único medio para resolver todos los problemas vitales que se le plantean a la sociedad humana. «Paz a toda costa y a cualquier precio, paz con todos y por encima de todo», «amor cristiano para el prójimo», «humanismo abstracto por encima de las clases», estas son las ideas que propagan a los cuatro vientos los revisionistas modernos. En nombre de este ideal, los revisionistas se unen hoy con los enemigos de clase, con el imperialismo y los reaccionarios de los diferentes países y con sus agentes y lacayos; los cabecillas socialdemócratas de derecha y la camarilla titoista, mientras que por otra parte, luchan con ferocidad contra todos los que son fieles a los intereses de la clase obrera y a su ideología marxista-leninista, los partidos comunistas y todos los comunistas revolucionarios.

Desde hace mucho tiempo, los socialdemócratas han renunciado a la revolución y predicán la transición al socialismo a través de las reformas en el marco del sistema burgués, de la democracia y de la legalidad burguesas. Siguiendo sus huellas, también los revisionistas han abandonado la vía revolucionaria, dicen que el camino hacia el socialismo es el camino hacia una democracia cada vez más amplia, el camino del respeto y acatamiento de las constituciones

burguesas, el camino de las «reformas de estructura». Al igual que los socialdemócratas, también los revisionistas identifican la lucha por la democracia con la lucha por el socialismo, circunscriben la lucha por el socialismo a la lucha por la democracia. Desenterrando las teorías de Kautsky y de Bernstein, se pronuncian solamente por el camino «pacífico» y «parlamentario». Presentan esto como un principio estratégico mundial y concentran todos sus esfuerzos en la lucha electoral a fin de ganar la mayoría de representantes en los parlamentos burgueses.

Los socialdemócratas consideran el Estado capitalista como un Estado por encima de las clases, que traduce y defiende los intereses de la sociedad en general; están en contra de la destrucción del aparato del viejo Estado burgués, contra la dictadura del proletariado, la cual, según ellos, es la negación de la democracia, que es un poder totalitario, etc. También los revisionistas propagan ilusiones como que el Estado capitalista puede cambiar su carácter de clase, puede ser un Estado que exprese no sólo los intereses de la burguesía, sino también del proletariado y de las masas trabajadoras. Dicen que la tesis de Lenin sobre la necesidad de destruir el aparato del Estado burgués, debe ser corregida, que la dictadura del proletariado es una idea anticuada, y que, a lo sumo, puede servir sólo a los países atrasados, que puede no sólo tener formas diferentes, sino también contenido totalmente distinto. Así como los socialdemócratas, también los revisionistas calumnian la dictadura del proletariado, presentan todo el período de su dominación como período de terror y de arbitrariedad en masa, como período de violación brutal de la legalidad y de la democracia socialista, etc.

En la actividad política práctica, los revisionistas modernos siguen también las huellas de los cabecillas traidores de la socialdemocracia. En efecto, se han unido con los enemigos del socialismo y de los pueblos: con el imperialismo, sobre todo con el imperialismo estadounidense y con los reaccionarios de los diversos países. En aras de su acercamiento al imperialismo, y la colaboración soviético-estadounidense, que son el sueño y el más alto ideal de Nikita Jruschov y de su grupo, los revisionistas no vacilan en traicionar a los amigos y a los verdaderos aliados del pueblo soviético, los vitales intereses de los países socialistas, de la clase obrera, de los pueblos y de las naciones oprimidas y explotadas por el imperialismo. Esto lo testimonian entre muchos otros actos de los revisionistas encabezados por el grupo de Jruschov, su actitud aventurera y capituladora en la crisis del Caribe, las presiones sobre Cuba para someterla al imperialismo estadounidense, sacrificando su dignidad y su soberanía, la unión con los reaccionarios hindúes contra la República Popular China, con la camarilla titoista y con Venizelos contra la República Popular de Albania, el tristemente célebre tratado de Moscú para la prohibición parcial de las pruebas nucleares, que traiciona gravemente los intereses de la Unión Soviética, de los demás países socialistas y de la paz y favorece al imperialismo estadounidense.

Toda la ideología y la actividad práctica de la socialdemocracia actual está imbuida de anticomunismo: ella difama a los países socialistas y a los partidos comunistas, divide el movimiento obrero, contrapone al socialismo científico el «socialismo democrático» que no es otra cosa que el capitalismo reformado, trata por todos los medios de conservar el régimen capitalista allí donde esté en el poder y restablecerlo en donde ha sido derrocado. También los revisionistas

modernos están desarrollando una vasta actividad antisocialista y anticomunista. El grupo de Jruschov y sus secuaces revisionistas han dividido el campo socialista y al movimiento comunista internacional y prosiguen activamente su línea consistente en hacer degenerar los países socialistas en «juiciosas repúblicas burguesas» y los partidos comunistas y obreros, de partidos de la revolución social en «partidos de reformas sociales». Nikita Jruschov y su grupo niegan el carácter de clase proletario del Estado socialista y del partido comunista y están liquidando la dictadura del proletariado y el Partido Comunista de la Unión Soviética so pretexto de transformarlos en Estado y partido «de todo el pueblo». Los revisionistas han hecho organizaciones y reorganizaciones para modificar las formas de dirección de la economía a imagen y semejanza de la Yugoslavia titoista, violando los principios marxistas de edificación y de dirección de la economía socialista. Denigran la larga experiencia de la edificación socialista en la Unión Soviética y en los demás países socialistas y llaman a aprender de la experiencia de los países capitalistas, particularmente de la experiencia estadounidense. Se pronuncian por una colaboración en todos los campos con los países capitalistas, llegando hasta el punto de tender la mano al imperialismo en busca de ayudas, créditos e inversiones de capitales «para la edificación del socialismo y del comunismo», como hizo últimamente el propio Jruschov. Bajo la máscara de la lucha contra el «culto a la personalidad y sus consecuencias», han liquidado a los sanos cuadros marxista-leninistas y han rehabilitado a los traidores y enemigos del socialismo, muertos o vivos. Han abierto las puertas a la amplia y libre penetración de la ideología burguesa en los países socialistas, de toda clase de tendencias y manifestaciones extrañas al socialismo en el arte, la literatura y en toda la vida del país, en nombre de la «libertad de pensamiento» y de un «humanismo» abstracto y por encima de las clases. Este socialismo «liberal» y «humanitario» de los revisionistas modernos se parece cada vez más al llamado «socialismo democrático», que predicán los cabecillas de la socialdemocracia actual.

Todo esto demuestra claramente que los revisionistas modernos siguen la vía de la traición de la socialdemocracia. Los capitostes socialistas ven esto con buenos ojos y han manifestado abiertamente su aprobación, su júbilo y sus esperanzas por la línea de traición del grupo de Jruschov y de sus secuaces. He aquí algunas de sus declaraciones:

Paul-Henri Spaak en su discurso pronunciado en la última sesión de la Asamblea General de la ONU declaraba:

«Jruschov trata de hacer el experimento de la coexistencia pacífica, y el Occidente no debe dificultárselo. Sería un error grave e imperdonable que lo desalentáremos. Desde ahora, la futura línea de demarcación no será ya entre comunistas y no comunistas, entre colonizados y colonizadores, entre ideologías y razas. Somos testigos de la lucha entre aquellos que esperan el momento oportuno y los inhumanos doctrinarios, de una parte, y los que siempre han tenido y siguen teniendo confianza en el progreso, de la otra. No dejemos que se nos escape esta gran ocasión». (Discurso de Paul-Henri Spaak en la ONU, 1964)

El líder del Partido Laborista Inglés Harold Wilson, en su entrevista del 24 de febrero de 1964, subrayaba que había sido el primero de los hombres políticos

de Occidente en visitar Rusia tras la muerte de Stalin y que a su regreso le había informado a Winston Churchill, primer ministro en aquel entonces, que:

«En la política soviética se está operando una gran transformación» y que «esto tiene gran importancia en lo referente a las relaciones Este-Oeste». (Harold Wilson; Entrevista, 24 de febrero de 1964)

Harold Wilson tiene motivos para sentirse orgulloso de sus previsiones clarividentes, las cuales se han hecho hoy una realidad.

El director del periódico del Partido Socialista Francés Gérard Jaquet, antes de dirigirse con la delegación socialista a Moscú para entablar conversaciones con Nikita Jruschov y con los demás dirigentes soviéticos, declaraba:

«Hemos renunciado, desde hace tiempo, a la polémica con la Unión Soviética y admitimos que este país se encuentra en una fase de total evolución. Los problemas que se plantean son los de la democracia y de la garantía democrática del partido único, del papel del partido socialista en la sociedad socialista, del carácter del régimen socialista y de su estructura. La posición adoptada por el Partido Comunista de la Unión Soviética en las divergencias entre Moscú y Pekín, arroja luz positiva sobre la posición de este partido hacia el dogmatismo y el sectarismo político». (Gérard Jaquet; Declaración, 1964)

El secretario general del Partido Socialista Francés, Guy Mollet, a su regreso a París después de las conversaciones sostenidas con Nikita Jruschov, declaró que estaba convencido, de que:

«En la Unión Soviética se está operando una evolución positiva». (Guy Mollet; Declaración, 1964)

Que de acuerdo a sus palabras, se resume en estos puntos: el «reconocimiento de numerosas vías para la construcción del socialismo», el «fin de la dictadura del proletariado», la «evolución interior», etc. Mientras que, en la entrevista concedida al periódico «l'Unita» realizada el 22 de febrero de 1964 Guy Mollet declaraba:

«Estoy convencido de que el mundo comunista se ha encauzado por el camino de su transformación». (Guy Mollet; Entrevista concedida al periódico «l'Unita», 22 de febrero, 1964)

Estas declaraciones de los cabecillas socialdemócratas concuerdan con las declaraciones de los cabecillas del imperialismo y de sus portavoces, los cuales respaldan la línea, revisionista de Jruschov y consideran a éste como el «mejor amigo de Occidente en Moscú», dicen que «el primer ministro soviético Nikita Jruschov tiene el comportamiento de un político estadounidense» y afirman que las personalidades oficiales del Departamento de Estado son de la opinión de que «los Estados Unidos deben facilitar hasta cierto punto, la tarea de Jruschov», etc.

Hacia la fusión total de los revisionistas modernos con los socialdemócratas

El deslizamiento de los revisionistas modernos hacia las posiciones ideológicas de los socialdemócratas en torno a los principales problemas, constituye la base para la fusión total de los revisionistas con los socialdemócratas. Siguiendo este camino y recomendándolo a los partidos comunistas y obreros de los diferentes países, los revisionistas modernos, con el grupo de Jruschov a la cabeza, tratan de hacer degenerar a los partidos comunistas, en partidos reformistas de tipo socialdemócrata, de consolidar la influencia de la ideología burguesa y de las ilusiones reformistas en las masas obreras, de debilitar el espíritu combativo revolucionario del movimiento de la clase obrera y alejar a esta última del único y justo camino contra el régimen capitalista de opresión y explotación.

Claro está que los revisionistas, al igual que siempre no manifiestan abiertamente sus fines hostiles. Cada paso que emprenden, en detrimento de la causa de la revolución y del comunismo, lo acompañan con eslóganes demagógicos, lo encubren con todo tipo de justificaciones. En cuanto al proceso antimarxista de fusión con los socialdemócratas, pretenden justificarlo con el pretexto de que, supuestamente, los partidos socialdemócratas son partidos obreros y de que, en la lucha contra el capital, es necesario restablecer la unidad de la clase obrera. Detengámonos brevemente en esta cuestión.

¿Partidos obreros o «partidos burgueses de la clase obrera»?

Los partidos socialdemócratas, ¿son realmente partidos de la clase obrera?

Para poder juzgar si un partido es partido de la clase obrera, no debemos fijarnos en el nombre que ha adoptado. ¡También el partido de Hitler se denominaba nacional«socialista»! El único criterio justo al respecto es si defiende y expresa los intereses de la clase obrera, si lucha por su causa. Y para dilucidar esta cuestión hay que ver en interés de quién obra la ideología, la política y toda la actividad práctica de este o aquel partido. Lenin nos enseña:

«No hagan caso de las palabras, ¡Fíjense mejor a quién beneficia!» (Vladimir Ilich Uliánov, Lenin; ¿A quién beneficia?, 1913)

Y si esta cuestión la miramos a través de este prisma, desde el punto de vista, de clase, que es el único criterio correcto, marxista-leninista, todo verdadero comunista podrá ver con claridad que los partidos socialdemócratas no son partidos de la clase obrera, sino tal como Lenin los ha caracterizado, «partidos burgueses de la clase obrera». Más arriba hemos demostrado con numerosos hechos que la actual socialdemocracia, tanto desde el punto de vista ideológico como político, y también en toda su actividad, no es más que, como decía Lenin, «un destacamento político de la burguesía», «propagador de su influencia», «verdadera agencia de la burguesía en el movimiento obrero».

Pero también desde el punto de vista de su composición de clase, en los partidos socialdemócratas se han operado y se están operando visibles cambios. El número de obreros disminuye cada vez más en sus filas y aumentan los elementos pequeño burgueses y la burocracia obrera. Los actuales reformistas han difundido la consigna de la «desproletarización» de los partidos socialdemócratas [5]. Y esto ha encontrado su expresión en los nuevos programas de numerosos partidos socialdemócratas. Así por ejemplo, en el programa del Partido Socialista Suizo, se dice:

«En un principio el socialismo era una causa solamente de la clase obrera, que era explotada por el capitalismo. Hoy el socialismo es la causa de toda la humanidad. Es la causa de cualquier persona que tiene sentido de responsabilidad por el bienestar de la sociedad». (Partido Socialista Suizo; Programa, 1959)

Esto en lo que concierne a la base de los partidos socialdemócratas, mientras que en lo referente a los cuadros dirigentes a medida que se asciende en la escala jerárquica de estos partidos, tanto menos obreros se encuentran. En efecto, muchos cabecillas socialdemócratas se han transformado, desde hace tiempo, en verdaderos capitalistas, muchos de ellos participan en los consejos de administración de los bancos más importantes y poseen sólidos paquetes de acciones, obteniendo cada año millones y millones de ingresos. Así por ejemplo, según algunos datos de los últimos años, 410 funcionarios principales del Partido Socialdemócrata de Alemania ocupaban 929 cargos, percibiendo sueldos muy elevados, en los bancos y en las grandes sociedades de Alemania Occidental, 62 personalidades socialdemócratas eran directores en los consorcios Manesmann, Klekner, Kiupp, Flick, etc. Una situación similar se da en los demás partidos socialdemócratas de los países de Occidente, como en Francia, Inglaterra, Bélgica, países escandinavos, etc.

¡He aquí qué «clase obrera» representan los partidos socialdemócratas! Y esta es la razón de que los revisionistas modernos, que no son sino traidores a la clase obrera, se denominan «partidos obreros» y llegan a poner esta etiqueta no ya sólo a los socialdemócratas, sino también a cualquier partido conservador burgués, si esto lo dicta el plan de su actividad antimarxista, contrarrevolucionaria.

Así pues, resulta claro que la afirmación de los revisionistas modernos de que los partidos socialdemócratas son partidos de la clase obrera, es enteramente falsa. Por consiguiente, también su consigna sobre la «necesidad de la unidad de la clase obrera» es una consigna demagógica, un pretexto para justificar la unión con los «partidos burgueses de la clase obrera».

Casi en todos los países capitalistas desarrollados el movimiento obrero se encuentra desunido. Pero ¿quién es el responsable de esta escisión? ¿Quién obstaculiza la unidad de acción en el movimiento obrero? En la Declaración de Moscú de 1960 se subraya que los responsables y los continuadores de la escisión a escala nacional e internacional, son «las clases dominantes, los dirigentes de derecha de la socialdemocracia y los líderes reaccionarios de los sindicatos». En estas condiciones, los marxistas-leninistas revolucionarios, para poder realizar la unidad de acción en el movimiento obrero, tienen presente: a)

que la unidad de acción se puede conseguir solamente luchando contra los escisionistas, y por eso, desarrollan una lucha de principios, implacable y consecuente contra los escisionistas, los cabecillas traidores socialdemócratas; b) que es necesario concentrar todas las fuerzas para poder conseguir la unidad de acción de la clase obrera en la base, con las masas obreras de los partidos socialistas, que la consigna de los marxistas-leninistas sobre la unidad de la clase obrera puede y debe ser: apoyarse en la base, aliarse con la izquierda, luchar intransigentemente contra los cabecillas de derecha, traidores y escisionistas, para su desenmascaramiento y aislamiento; c) que, buscando la unidad de acción con los socialistas, los partidos comunistas deben considerar este paso no como una colaboración entre dos partidos políticos de la clase obrera, sino como colaboración entre el partido proletario con un partido no proletario, para conseguir algunos objetivos determinados. En este caso se deben tener siempre presente y se deben aplicar rigurosamente las enseñanzas de Lenin, el cual ha subrayado más de una vez que es indispensable que el partido revolucionario de la clase obrera, al entrar en alianza y acuerdo con los demás movimientos, sobre esta o aquella cuestión o sobre tal o cual objetivo, conserve en cualquier momento o situación su independencia política y se separe netamente en el plano ideológico y político de todas las demás clases y los demás partidos, para que no olvide, en ningún momento los intereses fundamentales de la clase obrera y la lucha por conseguir su objetivo final: el triunfo del socialismo y del comunismo.

Cualquier alejamiento de estas posiciones marxistas-leninistas trae como consecuencia el alejamiento de la clase obrera del camino revolucionario y su deslizamiento a la charca del oportunismo. Tal es la actitud de los marxista-leninistas con relación a la cuestión de la unidad del movimiento obrero.

Pero, ¿cuál es la actitud que mantienen con respecto a esta cuestión los revisionistas modernos? Ellos no solamente han renunciado a la lucha contra los escisionistas del movimiento obrero, los cabecillas derechistas socialdemócratas, sino que además están por la unidad «a toda costa» y «a cualquier precio» con estos escisionistas y traidores. Los revisionistas se lanzan asimismo contra todos los que combaten a los cabecillas derechistas socialdemócratas y desenmascaran su traición considerando esta lucha como actitud «sectaria» y «dogmática», como «insultos», «ofensas» y «ataques dañinos», etc.

Pero ya todos saben que los cabecillas socialdemócratas como Spaak, Mollet y otros, con los que Jruschov y sus adeptos desarrollan «cordiales conversaciones» y buscan llegar a la unidad «a todo costa», son lacayos y agentes de la burguesía, que en numerosos países capitalistas han llegado a estar y siguen estando a la cabeza de los gobiernos burgueses. Así la unidad con estos traidores no es ni remotamente la unidad, del movimiento obrero, sino una tentativa para conseguir la «unidad» de la clase obrera con la burguesía, para someter la clase obrera a la burguesía, para lograr la unidad y colaboración con los gobiernos reaccionarios burgueses, pretendidamente «socialistas».

Antes, cuando todavía no habían mostrado tan abiertamente su catadura traidora, los revisionistas modernos decían que estaban contra los cabecillas socialdemócratas de derecha, que con ellos no podía haber unidad alguna, etc.;

incluso han llegado a decir una que otra cosa contra ellos. Fue precisamente Jruschov quien declaró en el XXIº Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, que la unidad de la clase obrera la obstaculizan:

«La reacción imperialista y sus lacayos en el movimiento obrero, como es el caso de los líderes anticomunistas de la socialdemocracia, Guy Mollet y Paul-Henri Spaak. A estos cabecillas del anticomunismo los conocemos todos por su nombre y cuando hablamos sobre la unidad de acción de la clase obrera no contamos para nada con ellos». (Nikita Jruschov; Informe al XXIº Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, 1961)

Mas ahora, es precisamente el mismo Jruschov el que «conversa cordialmente» y solicita de tales líderes anticomunistas, como Guy Mollet, Paul-Henri Spaak, Harold Wilson y otros, la colaboración y la «unidad de la clase obrera»! Una de dos: o Guy Mollet, Paul-Henri Spaak y compañía han dejado de ser anticomunistas, o bien Nikita Jruschov ha dejado de ser comunista y hace causa común con los cabecillas del anticomunismo, con los lacayos de la reacción imperialista! Hasta ahora no existe nada que prueba la primera hipótesis, mientras que para la segunda existen todas las pruebas.

Independientemente de las consignas demagógicas que emplean para engañar a las masas, los revisionistas modernos están, en efecto, no sólo por la «unidad a toda costa» con los socialdemócratas, incluyendo también a sus cabecillas traidores, sino que han ido más lejos al expresarse por la unidad y la colaboración con aquéllos «sobre cualquier base». Así, en un artículo de la revista «Komunist» del Partido Comunista de la Unión Soviética, se dice:

«Con los reformistas, aún con los más fanáticos, la unidad de acción sobre estas o aquellas cuestiones, es siempre factible, si ellos hacen verdaderamente todo lo posible para conseguir cualquier reforma, por pequeña que sea, en favor de la clase obrera, de los trabajadores». (Revista «Komunist»; Nº 3, 1960)

Por otra parte la dirección del Partido Comunista Francés, en base a la decisión del Pleno del Comité Central con fechas 27-28 de septiembre de 1961, relativa a la cuestión de la colaboración con el Partido Socialista Francés y con los demás partidos, ha declarado:

«Nosotros, por nuestra parte, estamos dispuestos a colaborar sobre cualquier base». (Revista «Komunist», Nº 3, 1962)

Así pues, los revisionistas, especulando con la consigna de la «unidad», sacrifican los principios, borran la diferencia entre los comunistas y los socialdemócratas, pisotean y sacrifican los intereses vitales de la clase obrera. Se trata de una unidad falsa, una unidad en favor de la burguesía y de su agencia en el movimiento obrero, una unidad que tiende a someter enteramente el movimiento obrero a la influencia burguesa y reformista, a liquidar el espíritu revolucionario y el partido revolucionario de la clase obrera. Esta es una gran traición a la causa de la clase obrera y del socialismo.

De todo esto se extrae la importante conclusión de que la verdadera unidad, sobre sólidas bases, del movimiento obrero puede ser y será realizada sobre una dura lucha no sólo contra los cabecillas de derecha socialdemócratas, sino también contra los revisionistas modernos, contra sus peligrosos intentos de someter totalmente al movimiento obrero a la influencia venenosa y contrarrevolucionaria de la socialdemocracia y de sus traidores capitostes de derecha.

La liquidación de los partidos comunistas, objetivo de los revisionistas modernos

Los hechos demuestran que el gran alboroto que levantan los revisionistas modernos en torno a la cuestión de la «unidad» del movimiento obrero, no es más que un bluf y una maniobra demagógica destinada a ocultar sus verdaderas intenciones. ¡Su verdadero fin es la degeneración de los partidos comunistas en partidos de tipo socialdemócrata, la unidad «a toda costa» y «sobre cualquier base» con los socialdemócratas, es decir, la liquidación de los partidos comunistas, su total fusión con los partidos socialdemócratas.

Los cabecillas socialdemócratas, que se han dado cuenta de estas tentativas y de estos fines de los revisionistas, han determinada su actitud y su táctica hacia ellos en consonancia con estas tentativas y fines. Lo mismo que los imperialistas estadounidenses y la camarilla titoista, los cabecillas socialdemócratas siguen a los revisionistas con una doble táctica.

Por una parte, elogian su línea revisionista, les dan respaldo y coraje como aliados en el camino de la traición, los incitan a combatir al marxismo-leninismo, y a todos los que le son fieles. Para adelantarse a los revisionistas y engañar a las masas, algunos cabecillas socialdemócratas, particularmente en los últimos tiempos, han comenzado a hablar en un lenguaje similar al de los revisionistas y hacen declaraciones en favor de la paz, de la coexistencia pacífica y el desarme, e incluso han modificado su actitud hacia la Unión Soviética y hacia los comunistas de su propio país, etc. Esto, por supuesto, nada tiene que ver con un verdadero cambio en las posiciones fundamentales de los socialdemócratas, sino que es sólo un cambio de actitud hacia los revisionistas por las susodichas razones.

Precisamente este tipo de «cambio», los revisionistas se están esforzando demagógicamente por presentarlo como una «inclinación hacia la izquierda» de los socialdemócratas, con el fin de justificar su paso a la derecha, su línea de acercamiento y unidad con ellos.

Por otra parte, los cabecillas socialdemócratas mantienen una actitud «despreciativa» y «altanera» hacia las peticiones y ruegos serviles de los revisionistas en relación a su acercamiento y unidad, les presionan y les piden nuevas y cada vez mayores concesiones. Y ¿qué es lo que piden los socialdemócratas?

En el campo ideológico piden que los revisionistas renuncien definitivamente, no sólo en el fondo, sino también en la forma, a los principios fundamentales del marxismo-leninismo, a la idea de la dictadura del proletariado, al papel dirigente del partido comunista, al internacionalismo proletario, etc.

En el campo político piden nuevas «garantías democráticas», el derecho a la existencia de muchos partidos, también de los partidos burgueses, el reparto del poder entre ellos en los países socialistas, el cambio del sistema electoral, incluyendo en las listas de candidatos también a elementos antisocialistas, etc.

En una palabra piden la «liberalización» del régimen socialista y la transformación en una ordinaria democracia burguesa.

En el campo económico exigen que se renuncie al sistema cooperativista en el campo, a las «viejas formas» de organización y dirección de la economía, que se camine por la vía del acercamiento y de la «colaboración amplia y multilateral» de los países socialistas con los países capitalistas, etc.

En el campo de las relaciones internacionales exigen que se hagan nuevas y cada vez mayores concesiones al imperialismo en nombre de la «salvaguardia de la paz», que se renuncie a respaldar al movimiento revolucionario y de liberación nacional e incluso que se sacrifique a la República Democrática Alemana, como condición para establecer la paz en Europa.

Tales demandas han presentado por ejemplo Paul-Henri Spaak, Guy Mollet y otros cabecillas socialdemócratas. Estas demandas se asemejan como dos gotas de agua a las presentadas por los imperialistas a los revisionistas, particularmente por el imperialismo estadounidense, por conducto de Eisenhower, Dulles, Kennedy, Johnson, etc.

Los cabecillas socialdemócratas están convencidos de que los revisionistas tratarán de hacer nuevas concesiones, pues esto es la consecuencia inevitable de su línea traidora.

Y los hechos demuestran, cada vez con mayor claridad, que sus esperanzas eran fundadas. En efecto los revisionistas, después de haberse adentrado profundamente en el camino de la degeneración socialdemócrata de los partidos comunistas que ellos dirigen, están intentando ahora dar el otro paso, el de la total fusión con los partidos socialdemócratas.

Estas tentativas son conducidas por la «troika» revisionista: el grupo de Jruschov, la camarilla de Tito y la dirección revisionista del Partido Comunista Italiano, con Palmiro Togliatti a la cabeza. El ejemplo más notorio del avance por este camino traidor es el de la dirección del Partido Comunista Italiano. Palmiro Togliatti y los demás dirigentes revisionistas han impuesto al Partido Comunista Italiano una línea completamente oportunista y reformista, que se aleja de una manera flagrante de las enseñanzas y de los principios fundamentales del marxismo-leninismo, una línea que ha sustituido la lucha de clases, la revolución y la dictadura del proletariado por la llamada «vía italiana al socialismo» a través de «reformas de estructura», en el marco de la

«democracia burguesa», del Estado burgués superclasista y de la constitución burguesa.

Y más aún, avanzando por este camino antimarxista, Palmiro Togliatti y los demás dirigentes revisionistas del Partido Comunista Italiano desde hace tiempo vienen pregonando a bombo y platillos, la necesidad de modificar «el carácter, las funciones y las estructuras organizativas» de su partido, para adecuarlo, supuestamente, a los grandes problemas políticos que se le plantean, a las profundas «transformaciones» que se han producido y se siguen produciendo en la estructura económica, social y política del país», «a los problemas de la lucha por el socialismo en los países capitalistas avanzados», etc.

En qué sentido se harán estos cambios y cuáles son sus, objetivos nos lo dice claramente el «Documento del Comité Central del Partido Comunista Italiano para la conferencia nacional de organización» publicado en el periódico «l'Unitá» del 9 de enero de 1964. En este documento se dice:

«La exigencia fundamental es la de buscar y dar vida a un sistema de nuevos encuentros y enlaces entre todas las fuerzas que aceptan una política y un porvenir socialista». (Partido Comunista Italiano; Documento del Comité Central del Partido Comunista Italiano para la conferencia nacional de organización; publicado en el periódico «l'Unitá», 9 de enero de 1964)

En la perspectiva de:

«Superar orgánicamente la división que existe entre las diferentes organizaciones de la clase obrera, echando los cimientos de una organización única». (Partido Comunista Italiano; Documento del Comité Central del Partido Comunista Italiano para la conferencia nacional de organización; publicado en el periódico «l'Unitá», 9 de enero de 1964)

Además se dice que, a la luz de la lucha contra la evolución monopolista del país y para encauzarlo por la vía de la evolución socialista, es necesario examinar también el:

«Problema de la relación y del diálogo con el movimiento político y democrático católico, que es la otra gran fuerza, cuyo apoyo es indispensable para crear en Italia una nueva sociedad». (Partido Comunista Italiano; Documento del Comité Central del Partido Comunista Italiano para la conferencia nacional de organización; publicado en el periódico «l'Unitá», 9 de enero de 1964)

Estas tesis de la dirección del Partido Comunista Italiano son la continuación y la concretización ulterior de los puntos de vista oportunistas expresados hace mucho tiempo por Palmiro Togliatti. Ya en la reunión del Comité Central del Partido Comunista Italiano, el 24 de junio de 1956, Palmiro Togliatti había dicho:

«Podemos notar, en efecto, una tendencia hacia el socialismo y una orientación más o menos clara hacia reformas y transformaciones económicas

de tipo socialista también en los países donde los partidos comunistas no sólo no forman parte del poder, sino que algunas veces no son tampoco una gran fuerza. Esta situación se presenta y toma una particular importancia en aquellas regiones del mundo que se han liberado hace poco tiempo del colonialismo. Pero, también en países capitalistas muy desarrollados puede suceder que la clase obrera, en su mayoría, siga a un partido no comunista, y no se puede excluir que también en estos países, partidos no comunistas, pero apoyados en la clase obrera, puedan expresar el empuje que procede de esta clase para seguir la marcha, hacia el socialismo. Además, también allí donde existen sólidos partidos comunistas pueden existir, a la par, otros partidos que tengan bases en la clase obrera y un programa socialista. La tendencia a efectuar radicales transformaciones económicas en un sentido, que en general es el socialismo, puede proceder, a fin de cuentas, de organizaciones y movimientos que no se consideran socialistas». (Palmiro Togliatti; Informe al Pleno del Comité Central del Partido Comunista Italiano, 24 de junio de 1956)

Lo nuevo en el último documento del Comité Central del Partido Comunista Italiano para la conferencia organizativa del partido, está en que, partiendo de consideraciones pseudoteóricas, se están haciendo esfuerzos para pasar, en el terreno práctico, a la creación de la llamada «organización única de la clase obrera», o sea a la liquidación del partido comunista como vanguardia revolucionaria e independiente de la clase obrera.

Ya en otra ocasión hemos tenido la oportunidad de revelar que estos puntos de vista de los dirigentes del Partido Comunista Italiano no son en absoluto originales, sino totalmente idénticos a los puntos de vista de los renegados titoístas que son sancionados en el programa de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia, y han sido condenados desde hace tiempo por todo el movimiento comunista internacional como profundamente antimarxistas. Este programa revisionista indica precisamente:

«El punto de vista de que los partidos comunistas tienen el monopolio, en todos los conceptos, del desarrollo hacia el socialismo y que el socialismo se expresa solamente en ellos y a través de ellos, es teóricamente erróneo y prácticamente nefasto». (Liga de los Comunistas de Yugoslavia; Programa sancionado en el VIIIº Congreso, 1964)

Y precisa también:

«La Liga de los Comunistas de Yugoslavia considera como un dogma la proclamación del monopolio absoluto del partido comunista en el poder político como principio universal y eterno de la dictadura del proletariado y de la edificación socialista». (Liga de los Comunistas de Yugoslavia; Programa sancionado en el VIIIº Congreso, 1964)

La unidad de los puntos de vista de la dirección del Partido Comunista Italiano con los de la camarilla titoísta comporta no sólo éstas cuestiones, sino que se extiende a toda su línea. Ésta unidad revisionista se expresó con claridad también en el comunicado conjunto Tito-Togliatti, suscrito en Belgrado el 21 de enero pasado, y también en un editorial de Togliatti, publicado en «Rinascita», después de su visita a Yugoslavia.

En el curso de esta visita, Togliatti y Tito no ocultaron que habían entablado conversaciones sobre la cuestión de la coordinación de sus actividades conjuntas para la propagación y el triunfo de la «nueva vía positiva» en el movimiento comunista, particularmente en Europa, y para eliminar los obstáculos en el camino de la «unidad» del movimiento obrero y comunista sobre la base de esta vía. Durante estas conversaciones resaltó, una vez más, el «papel particular» que los dirigentes del Partido Comunista Italiano se hacían cargo de desempeñar en el movimiento comunista y obrero de Europa Occidental; recordemos la teoría del «policentrismo» donde, naturalmente, sobreentendía que uno de los centros dirigentes, principales y más «atrayentes», sería sin duda el Partido Comunista Italiano, con Palmiro Togliatti a la cabeza!

Para poder lograr sus objetivos: el triunfo de la «nueva vía», la degeneración de los partidos comunistas, los revisionistas, con el grupo de Jruschov a la cabeza, debían, en primer lugar, doblegar, someter totalmente y encauzar por el camino de la degeneración, además de al Partido Comunista Italiano –en lo que se empeña con gran celo Palmiro Togliatti–, también al Partido Comunista Francés, porque son los dos partidos más grandes de Europa Occidental. Y precisamente por esta razón la «troika de Troya» –el grupo de Jruschov, la camarilla de Tito y la dirección revisionista del Partido Comunista Italiano– ejerce sobre el Partido Comunista Francés fuertes y multilaterales presiones para obligarlo a renunciar enteramente a los principios revolucionarios leninistas. En este sentido, sobre el Partido Comunista Francés ejercen, al mismo tiempo, continua presión también los cabecillas socialistas de derecha con Guy Mollet a la cabeza y también los diferentes elementos revisionistas en el seno del mismo Partido Comunista Francés, como Raymond Guyot y otros.

El Partido Comunista Francés es un partido de tradiciones revolucionarias. En el pasado ha dado una importante contribución a la lucha contra las corrientes antimarxistas, desde los socialistas de derecha, como Léon Blum y Guy Mollet, hasta la renegada camarilla de Tito. Ahora puede observarse que esta lucha ha sido sofocada, ya sea por atenerse a la «batuta del director», o a las presiones de los elementos revisionistas, que se esfuerzan en encauzar al Partido Comunista Francés por el camino sin gloria de la sumisión y de la degeneración antimarxista, por el camino al que ayer combatía.

Tomemos por ejemplo el último documento de la dirección del Partido Comunista Francés, el proyecto de resolución para el XVIIº Congreso del partido de 1964, que tendrá lugar en mayo próximo. Allí se dice que, en aras de la unidad y de la colaboración con el Partido Socialista Francés, el Partido Comunista Francés ha hecho muchos esfuerzos y está dispuesto a hacer todavía más para eliminar los «obstáculos» en el camino de esta colaboración, que:

«Ha rechazado la idea de que la existencia de un solo partido es condición indispensable para pasar al socialismo. Esta idea, defendida por Stalin, significaba una generalización abusiva de las circunstancias específicas en las que se desarrolló la revolución de octubre de 1917. La experiencia posterior prueba que los objetivos comunes de los partidos que representan a las clases trabajadoras de la ciudad y del campo, conducen a una unidad cada vez más sólida para el paso al socialismo, para la edificación de la sociedad socialista».

(Proyecto de resolución para el XVIIº Congreso del Partido Comunista Francés, 1964)

Nos encontramos ante una nueva e importante concesión de principios que la dirección del Partido Comunista Francés hace a los socialdemócratas. Con este paso muy grave, los revisionistas franceses ponen en peligro la propia existencia del partido comunista, avanzan hacia su total liquidación, hacia su total fusión con el Partido Socialista Francés de Guy Mollet. Esto es otra prueba evidente de hasta dónde están llevando los revisionistas modernos a los partidos comunistas. No en vano el gran periódico burgués «Le Monde» saludaba esta declaración con las siguientes palabras:

«El Partido Comunista repudia resueltamente la teoría del «partido único».
(Le Monde; 1964)

Por más que los revisionistas del Partido Comunista Francés quieran justificar este paso, por más que calumnien a Stalin, no podrán encubrir su traición, el complot que están preparando para la degeneración socialdemócrata del Partido Comunista Francés.

Iósif Stalin, igual que todos los marxistas-leninistas consecuentes, jamás ha negado la posibilidad de la colaboración con otros partidos para la toma del poder y la edificación del socialismo. Jamás ha absolutizado las circunstancias históricas particulares que determinaron la existencia de un solo partido en la Unión Soviética. Es un hecho innegable que precisamente en tiempos de Stalin, los partidos comunistas de diferentes países de Europa y de Asia colaboraron, por primera vez con éxito, con los demás partidos, tanto en el curso de la revolución por la toma del poder, como después de la toma del poder en el curso de la edificación del socialismo [6]. Pero está claro que los documentos de la dirección del Partido Comunista Italiano al igual que los de la dirección del Partido Comunista Francés no tratan la cuestión de si el partido comunista puede colaborar con los demás partidos durante la revolución socialista y la construcción del socialismo [7]. Al contrario, estos documentos tienden, en aras de esta colaboración, a borrar la distinción entre los partidos comunistas y los demás partidos, a negar, de hecho, la necesidad del papel dirigente del partido comunista, armado de la teoría marxista-leninista [8].

Iósif Stalin defendió precisamente esta idea, la idea, del papel dirigente del partido comunista, la cual no es una idea sólo de Stalin, sino una enseñanza fundamental de Marx, Engels y Lenin, que emana de la misión histórica de la clase obrera y de su ideología marxista-leninista, única ideología del socialismo científico. Esto está claramente precisado en la Declaración de Moscú de 1957, donde se dice que:

«La dirección de las masas por la clase obrera, cuyo núcleo es el partido marxista-leninista, en el curso de la revolución proletaria bajo una u otra forma y la instauración de la dictadura del proletariado bajo una u otra forma», es una ley general del tránsito del capitalismo al socialismo».
(Declaración de los partidos comunistas en la Conferencia de Moscú, 1957)

En el pasado la dirección del Partido Comunista Francés ha criticado duramente a la dirección del Partido Comunista Italiano precisamente porque ésta ponía al partido comunista en un mismo plano con los demás partidos llamados «obreros», consideraba como indispensable la existencia de numerosos partidos en las condiciones del socialismo y negaba la necesidad del papel dirigente del partido marxista-leninista. Polemizando con estos puntos de vista de Palmiro Togliatti y de sus compañeros, el órgano teórico del Comité Central del Partido Comunista Francés: «Cahiers du communisme», en su número de enero de 1957, en un artículo titulado: «Sobre la «vía italiana al socialismo», subrayaba que, negar la radical diferencia entre el partido comunista y los demás partidos llamados «obreros», que están empapados por la ideología de las otras clases y por esto no pueden representar completamente los verdaderos intereses, presentes y futuros, de la clase obrera, significa, en realidad, poner al partido comunista en un mismo plano con los partidos no proletarios, negar que:

«Existe solamente un socialismo científico, que determina claramente el papel histórico de la clase obrera, la táctica y la estrategia que le permiten cumplir con su misión», y aceptar la posibilidad de una «vía» reformista hacia el socialismo, puesta en un mismo plano con la vía revolucionaria». (Partido Comunista Francés; «Sobre la «vía italiana al socialismo»; publicado en el periódico «Cahiers du communisme», 1957)

«Cahiers du communisme» señalaba entonces también que esto significaba caer en las posiciones de Edvard Kardelj y de los otros dirigentes yugoslavos, que habían considerado el camino socialdemócrata escandinavo, como una de las formas posibles, de la marcha hacia el socialismo, suprimiendo así la diferencia radical entre la ideología científica socialista y la ideología socialdemócrata, que predica la reconciliación, la colaboración de clases, la integración pacífica, en una palabra, el abandono de los objetivos del socialismo.

Renunciar a la tesis sobre el papel dirigente del partido comunista como condición indispensable para el paso al socialismo, poner el partido comunista en un mismo plano con los demás partidos «obreros» y «socialistas», como hacen los actuales revisionistas, significa romper toda relación con el verdadero socialismo científico y con la verdadera ideología socialista, renunciar a los principios y al programa del partido comunista, unirse y fundirse con los partidos socialdemócratas sobre la base de su programa antimarxista. Precisamente así están actuando los revisionistas.

Hace algún tiempo, el Partido Comunista Francés no estaba de acuerdo con la línea traidora, totalmente revisionista, de la dirección del Partido Comunista Italiano con Palmiro Togliatti a la cabeza. Pero, ¿tiene hoy el Partido Comunista Francés divergencias con los dirigentes revisionistas del Partido Comunista Italiano? Si tiene divergencias entonces ¿por qué las calla? ¿Por qué el Partido Comunista Francés no reparó en lanzarse a atacar al Partido Comunista de China y al Partido del Trabajo de Albania y calla ante los revisionistas italianos? Si no tiene divergencias, ¿por qué no dice abiertamente que está de acuerdo con ellos y estaba equivocado antes? ¿O acaso es obligado a seguir el compás que manda la «batuta del director»?

Callar, cerrar los ojos ante la línea y los actos traidores de los revisionistas no es solamente una actitud antimarxista, sino también peligrosa. Esta actitud causa un grave daño no sólo al Partido Comunista Italiano que debe ser ayudado a comprender dónde lo está conduciendo el revisionismo de Togliatti, sino que es nocivo también para el mismo Partido Comunista Francés, para todo el movimiento comunista. Los marxistas-leninistas revolucionarios se inquietan seriamente ante la catástrofe que amenaza a los partidos comunistas y obreros. Ellos no pueden ni deben callar cuando un grupo de traidores hace todo lo posible por empujar hacia el precipicio a partidos comunistas como el Partido Comunista de la Unión Soviética, el Partido Comunista Italiano, el Partido Comunista Francés, etc. sino que deben alzar su voz para ayudar a los verdaderos comunistas, a los miembros de esos partidos, a ver claramente el peligro, a comprender antes de que sea tarde dónde les lleva su actual dirección revisionista.

Los partidos comunistas francés e italiano fueron creados en sus congresos de Tours y Livorno respectivamente, como partidos revolucionarios proletarios de nuevo tipo, desprendiéndose de los partidos socialistas de aquella época que habían traicionado los intereses de la clase obrera y del socialismo, rompiendo toda relación con el oportunismo y el reformismo de la traidora II Internacional, aceptando las condiciones y el programa marxista-leninista de la Komintern – Internacional Comunista–. Hoy, somos testigos de un proceso contrario. La línea de demarcación establecida en los congresos de Tours y Livorno se está borrando.

Se manifiestan cada vez más abiertamente los intentos de los revisionistas modernos de unirse y fusionarse con aquéllos de los que en el pasado se separaron: con los cabecillas traidores socialdemócratas, haciéndoles continuas concesiones, renunciando a los principios revolucionarios del marxismo-leninismo. Por eso, los comunistas revolucionarios de Italia y Francia, y de cualquier otro país, que los amenaza el peligro del revisionismo, deben levantarse contra los renegados. Este es el único camino justo. El ataque que la troika revisionista, dirigida por Nikita Jruschov, ha desencadenado contra los partidos comunistas y obreros, es muy semejante a los actos traidores de los socialdemócratas de la II Internacional. Por eso, los marxistas deben sacar lecciones de la historia, deben seguir las tradiciones revolucionarias del pasado en defensa del partido, del marxismo-leninismo, de la revolución.

El Partido Comunista Francés, en vísperas de su XVIIº Congreso para este año, se encuentra más que nunca en una encrucijada: seguir obedeciendo ciegamente la batuta del director, dejándose conducir definitivamente por el grupo revisionista dirigente por el camino de la traición, o rechazar esta batuta, rectificar sus errores y volver de nuevo al camino heroico y revolucionario marxista-leninista.

Muchos dirigentes del Partido Comunista Francés, han atacado e injuriado descaradamente al Partido del Trabajo de Albania y a su dirección. Esto no lo olvidamos. En su debido momento todo se aclarará de manera marxista. Nosotros estamos convencidos de que a todos los que obraron así, mañana se les caerá la cara de vergüenza. No tenemos deudas con el Partido Comunista Francés; son sus dirigentes los que las tienen con el Partido del Trabajo de

Albania. Pero, sin embargo, exhortamos sinceramente al Partido Comunista Francés a que vuelva de nuevo, antes que sea demasiado tarde, al camino de la revolución, al verdadero camino marxista-leninista, en interés del pueblo francés, del proletariado francés y del proletariado internacional. Este es su camino. Los que enmiendan sus errores, gozan del respeto de los demás y consiguen el respaldo de los comunistas y de todas las masas progresistas del mundo, mientras que a los traidores no los quiere nadie, todos los desprecian y los combaten despiadadamente, como hacen con el grupo de Jruschov, Tito, Togliatti y sus fieles amigos: todos los revisionistas modernos.

¡Cortar el paso a los actos traidores de los revisionistas, defender a los partidos comunistas!

Los revisionistas modernos, encabezados por el traidor Jruschov, con su línea política y toda su actividad práctica han creado una grave situación en numerosos partidos comunistas y en el movimiento comunista y obrero internacional. Han minado la unidad interna de cada partido y del movimiento en general y avanzan a pasos acelerados por el camino de la degeneración socialdemócrata de los partidos comunistas, se esfuerzan en encauzar a todo el movimiento comunista mundial por un camino oportunista y traidor. Esto nos recuerda el período en que los partidos de la II Internacional, a causa de la traición de sus cabecillas, se alejaron del camino revolucionario, renunciaron al marxismo, se hundieron definitivamente en el lodazal del oportunismo y del reformismo y degeneraron en «partidos burgueses de la clase obrera».

La traición de los partidos de la II Internacional, que se manifestó claramente sobre todo durante la Primera Guerra Mundial, cuando pasaron a abiertas posiciones socialchovinistas, chocó –y no podía dejar de hacerlo– con la decidida resistencia de los comunistas revolucionarios, con Lenin a la cabeza. Estos, durante muchos años, a pesar de estar en minoría, desencadenaron, expresando los verdaderos intereses fundamentales de la clase obrera y de las masas trabajadoras, una implacable lucha de principios por el desenmascaramiento de los cabecillas traidores de la II Internacional, por el desenmascaramiento del oportunismo y del reformismo de los partidos de esa Internacional, en defensa del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario y por la creación de nuevos partidos revolucionarios de la clase obrera.

«En la actualidad es imposible campar las tareas del socialismo, es imposible aglutinar efectivamente a los obreros en escala internacional sin romper de modo resuelto con el oportunismo y sin explicar a las masas que el fracaso de éste último es inevitable». (Vladimir Ilich Uliánov, Lenin; *El imperialismo y la escisión del socialismo, 1916*)

Hablando sobre esta lucha de Lenin, Stalin decía:

«Todo bolchevique sabe, si es realmente un bolchevique, que Lenin, mucho antes de la guerra, a partir más o menos de 1903-1904, cuando se formó en Rusia el grupo de los bolcheviques y cuando por primera vez se dieron a

conocer los izquierdistas en la socialdemocracia alemana, se orientó hacia la ruptura, hacia la escisión con los oportunistas, tanto en el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia como en la II Internacional, particularmente en la socialdemocracia alemana». (Iósif Vissariónovich Dzhugashvili, Stalin; Sobre algunas cuestiones de la historia del bolchevismo, 1932)

Esta lucha resuelta y de principios de Lenin y de los demás comunistas revolucionarios por la total derrota ideológica y política del oportunismo y contra la traición de la II Internacional, condujo a nuevos y grandes triunfos del marxismo-leninismo y del movimiento revolucionario mundial, se coronó con el triunfo de la gran revolución socialista de octubre de 1917 en Rusia, con la creación de nuevos partidos revolucionarios, de nuevo tipo, con la bancarrota de la II Internacional y su sustitución con la III Internacional Comunista también llamada Komintern.

Hoy también, la traición de los revisionistas modernos, que se han apartado definitivamente del marxismo-leninismo, de los principios del partido revolucionario proletario y de los vitales intereses del proletariado revolucionario y de las amplias masas trabajadoras, ha chocado –y no podía ser de otra forma– con la resuelta resistencia y con la lucha de principios de los partidos marxistas-leninistas y de todos los comunistas revolucionarios. Esta es una lucha de gran importancia histórica, que se relaciona con los destinos del movimiento revolucionario y de liberación mundial, una lucha en defensa del marxismo-leninismo contra el revisionismo, en defensa del internacionalismo proletario, contra el nacionalismo y el chovinismo, en defensa del régimen socialista contra la degeneración liberal burguesa, en defensa de los partidos comunistas revolucionarios contra la degeneración socialdemócrata, en defensa de la unidad marxista-leninista de los partidos comunistas, del movimiento comunista internacional y del socialismo, contra los escisionistas revisionistas.

Como nos enseñan los clásicos del marxismo-leninismo y toda la experiencia del movimiento comunista, el único camino justo es responder al desafío de los revisionistas con la unidad de las fuerzas de los marxistas-leninistas, con una resuelta e intransigente lucha contra los renegados revisionistas. A los golpes y a las presiones de los revisionistas, internos y externos, no se les pueden hacer frente siguiendo una línea centrista, vacilante, ni tampoco preocupándose solamente por conservar una unidad falsa y formal. Al partido no se le puede salvar, con lamentaciones ni se le debe sacrificar para salvaguardar el «prestigio» de alguien, en un momento en que este «prestigio» se está explotando sin escrúpulos para enterrar la gran causa de la clase obrera y del socialismo.

El grupo de Jruschov ha metido a muchos dirigentes de los partidos comunistas en un callejón sin salida. Los ha llevado a negar el pasado revolucionario del Partido Comunista de la Unión Soviética y de sus propios partidos. Con las falsas calumnias contra Stalin ha puesto en difícil situación a los viejos dirigentes revolucionarios, que tuvieron un brillante pasado. Muchos de ellos se dejaron engañar por la línea de paz y de coexistencia pacífica jruschovista, que ahora se ve claramente que es una línea antileninista, línea de acercamiento y unidad con los enemigos de la paz y del socialismo, con los imperialistas. La tragedia de algunos de ellos consiste precisamente en el hecho de que, aunque

han comprendido ya muchas cosas y ven que la línea del grupo de Jruschov es una línea revisionista, con errores colosales, no encuentran, a pesar de todo esto, la fuerza marxista de decirse a sí mismos: ¡Alto! Ellos no se comportan en esta cuestión como se debe, como marxistas-leninistas revolucionarios. Hacen todo lo posible por mantener al partido en el camino revisionista, que es fatal para él. Tratan, quien más, quien menos, de justificar tímidamente este camino, del que dudan y no están muy convencidos, y algunas veces hablan en círculos muy íntimos diciendo que tienen divergencias con Jruschov. Pero se limitan sólo a esto y no se atreven a exponer estas cuestiones en sus partidos de forma marxista-leninista. Aceptan que en sus partidos se estudien los documentos que les remite Nikita Jruschov, pero tienen miedo de discutir en el partido documentos y materiales de los demás partidos. En su conciencia se libra una gran lucha. Pero el grupo de Jruschov trabaja también, ha puesto en la dirección de numerosos partidos a sus hombres, que presionan y chantajejan con diversas maniobras, para obligar, a esos partidos a seguir la batuta del director. Siguiendo las huellas de Jruschov, ciertos dirigentes de partidos comunistas han entrado, a causa de sus actitudes políticas, en un callejón sin salida. Naturalmente, es correcto que haya que luchar contra el militarismo germano occidental y el eje imperialista Bonn-París, peligro que amenaza la paz mundial, pero es totalmente injusto y antimarxista que con este pretexto se renuncie a la lucha contra el imperialismo estadounidense, que es la principal fuerza de guerra y agresión, el bastión de la reacción mundial, el gendarme y el mayor explotador internacional, el enemigo más feroz de los pueblos de todo el mundo, como lo ha considerado la Declaración de Moscú de 1960. Es justo y marxista luchar contra el «poder personal» y sus consecuencias, pero es totalmente antimarxista seguir ciegamente la política proestadounidense de Jruschov y no aprovechar la escisión que se profundiza cada vez más en el campo imperialista. Nosotros sabemos por qué se adopta esta actitud. Ciertamente, porque así lo ha ordenado el «director de orquesta». Pero si mañana, este «director» sonríe al «poder personal», con fines aventureros antimarxistas, ¿qué se hará? ¿No será que el director está preparando a otros instrumentistas, con vistas a nuevas aventuras?

El campo revisionista se encuentra en una grave situación. Su nave hace agua por todas partes y se está yendo a pique. El grupo de Jruschov hace todo lo posible por evitar el peligro que lo amenaza. Para salvarse del posterior desenmascaramiento, reclama a voz en grito el cese de la polémica, que él mismo había comenzado y consideraba enteramente justa, necesaria y leninista. Pero en las actuales circunstancias, para todo marxista y revolucionario auténtico, cesar la polémica significa unirse con los traidores, darles la posibilidad de corromper y destruir al marxismo-leninismo. Nikita Jruschov, para poder engañar al mundo, jura por la unidad. Pero los verdaderos revolucionarios y los comunistas consecuentes no se dejan engañar por los aventureros, por los demagogos y los escisionistas. Los comunistas revolucionarios siguen con fidelidad las enseñanzas del gran Lenin que decía:

«¡La unidad es una gran cosa y una gran consigna! Pero la clase obrera necesita la unidad de los marxistas y no la unidad de los marxistas con los enemigos y los falseadores del marxismo». (Vladimir Ilich Uliánov, Lenin; *Unidad, 1914*)

Ahora está claro que Nikita Jruschov y su grupo son en el movimiento comunista actual, precisamente los enemigos y tergiversadores del marxismo. Por otra parte el grupo de Jruschov continúa su labor escisionista y hostil, en diferentes formas, mediante reuniones regionales o conversaciones bilaterales, dicta nuevas órdenes y tareas, buscando comprometer e introducir cada vez más profundamente por el camino del revisionismo y de la traición a los demás partidos y a sus dirigentes. Es hora ya de que cada cual reflexione, no obedezca a la «batuta del director» e inicie la resistencia contra los traidores, en defensa del marxismo-leninismo, del socialismo, en defensa de la gran causa revolucionaria de la clase obrera.

Es deber de todos los comunistas combatir con todas sus fuerzas al imperialismo encabezado por el estadounidense. Y la lucha contra el revisionismo moderno es parte integrante de la lucha contra el imperialismo, ya que aquél es el engendro y el aliado de éste, la manifestación de la ideología burguesa en la teoría y en la práctica, el «caballo de Troya» del imperialismo en el campo socialista y en el movimiento comunista internacional. Hoy son más actuales que nunca las palabras del gran Lenin cuando dijo que, sin desencadenar una lucha resuelta y consecuente hasta el fin contra el oportunismo y el revisionismo, no se puede combatir con éxito el imperialismo. Sin desenmascarar y derrotar el revisionismo, no se puede conseguir el triunfo de la revolución, no se puede defender ni construir con éxito el socialismo y el comunismo.

Estamos plenamente convencidos de que, igual que en el pasado, hoy también la lucha contra los revisionistas modernos, con el grupo de Jruschov a la cabeza, se coronará con nuevas victorias del marxismo-leninismo, del socialismo y del movimiento revolucionario internacional. Los revisionistas no pueden hacer retroceder el proceso histórico revolucionario. Somos testigos de que los revisionistas, tanto en sus países en particular, como en el movimiento comunista internacional, se están desacreditando y desenmascarando cada vez más, sufriendo derrota tras derrota, mientras que las filas de los partidos fieles al marxismo-leninismo, y las de los comunistas revolucionarios, crecen y se fortalecen, y se eleva a un nivel cada vez más alto su lucha contra el revisionismo moderno. La total derrota del revisionismo y el triunfo del marxismo-leninismo son inevitables.